

la de la Marina. En la de la Plaza tenía bodega de doce tinajas que cabían mil quinientas arrobas. Lindaba a oriente con la Plaza, al sur casa de don Pedro Mantilla, poniente otra de herederos de Juan Díaz Maroto y al norte casa de don Juan Manuel de Santa María; tenía de frente treinta y seis varas, de fondo dieciocho, patio de ocho en cuadro y corral de cuarenta y seis. Hasta el momento no me ha sido posible aclarar cuál es la plaza vieja y la nueva, siempre confusas en las descripciones, y por lo tanto no me atrevo a aventurar ninguna hipótesis sobre cuál fuera la casa de este ricachón que lo era de veras.

DOÑA MARIA DE LA PEÑA. Seguramente hermana del anterior y como él rica, que vivía en la Plaza Vieja también, en vivienda baja, con oficinas de labor, que linda a oriente con la cárcel Real, al sur otra de doña Dorotea de Zúñiga, al poniente casa de don Diego José Guerrero y al norte dicha plaza. Tiene de frente veinte varas, de fondo doce, patio de diez en cuadro y corral de ocho. Prosiguen las dudas anteriores y la imprecisión de cuál fuera la cárcel Real.

DOÑA ANA MARIA LOPEZ PEREA. Otra señora bien calzada, que vivía en la calle de Santo Domingo, en casa de doble planta, con oficina, que linda a oriente y poniente con calles reales, al sur con la casa de la memoria de don Francisco García Romano y al norte casa de don Pedro Rubio, dieciocho varas de frente, doce de fondo, patio de cinco en cuadro y corral de veinte en cuadro. Debe suspenderse todo juicio hasta conocer las demás casas de la calle.

DOÑA ISABEL ROMERO SALCEDO, que tampoco iba descalza ni estaba falta de repuesto, pues dejaba en mantillas a todos los hidalgos, habitaba también en la calle de Santo Domingo, con vivienda alta y baja, cocedor y cueva con veintiuna tinajas que cabían ochocientas arrobas, linda a oriente con casa de herederos de doña Josefa Saavedra, al sur la calle, al poniente otra de herederos de Juan de Cervantes y al norte calle Real. Mide de frente treinta varas, fondo de veinticinco, patio de cuatro en cuadro y corral de veinticinco.

DON DIEGO SAAVEDRA QUINTANILLA. Tiene la mitad de una casa pro-indiviso con Francisco Coronado en la callejuela de la Huerta de San Francisco, de planta baja, que linda a oriente con herederos de don Nicolás Quintanilla. Al sur solar de los Alterones, poniente con dicha calle y al norte con don Tomás Merino y Sumerilla.

DON FRANCISCO SAAVEDRA QUINTANILLA y sus hermanos. Buena hacienda y casa en el Altozano, con vivienda alta y baja, cueva con seis tinajas que caben ciento cincuenta arrobas, linda a oriente con la callejuela del Pozo Coronado, al sur casa de Juan Romero Perexón, al poniente otra de don Juan Rioja y al norte dicha plazuela. Tiene de frente veintisiete varas, de fondo veinte, patio de cuatro en cuadro y corral de veinticinco. Esta casa pudiera ser la de la Conchita Palmero.

DOÑA ISABEL SUAREZ QUINTANILLA. Esta acaudalada señora vivía en el Altozano en una casa de planta baja, con oficinas y bodega de quince tinajas que cabían trescientas sesenta arrobas, lindando a oriente y sur la calle de Almagueta, poniente casa de Santiago Díaz Ropero y al norte calle del Cautivo. Veintisiete varas de frente, fondo de catorce, patio de ocho en cuadro y corral de diecisiete. Esta casa puede ser la opuesta a la de la Conchita, al otro lado de la manzana, pero hay que contar con las grandes alteraciones sufridas por las alineaciones y no creer que las casas del año 1750 son las de ahora ni ocupan el mismo suelo, pues los Alterones mismos no hay quién los conozca, desgraciadamente.

DON JUAN SANCHEZ PELAEZ. Este señor, que tenía muchos vínculos, no tiene casa. Probablemente no viviera aquí.